



Correspondiente de la Real Academia Española

PARA PUBLICACIÓN INMEDIATA

22 de julio del 2015

CONTACTO: Jorge I. Covarrubias prensa@anle.us

DENVER _ La Academia Norteamericana de la Lengua Española presentó el nuevo Diccionario de la Lengua Española, saludó la incorporación de términos como *tuit* y *dron* que lo ponen al día con la tecnología y las novedades, y explicó cómo su gestión permitió modificar una definición de *espanglish* que había desagradado a muchos lingüistas en Estados Unidos.

La ANLE, que estuvo representada por su director Gerardo Piña-Rosales, la numeraria Domnita Dumitrescu y la correspondiente Silvia Betti, realizó su presentación en Denver, Colorado, durante el 97 Congreso Anual de la Asociación Americana de Profesores de Español y Portugués (AATSP), la mayor organización profesional de docentes de estas dos lenguas en los Estados Unidos, con la que la ANLE suscribió hace varios años un convenio de cooperación.

La sesión especial de la ANLE tuvo lugar el 19 de julio y estuvo dedicada a la presentación del nuevo *Diccionario de la Lengua Española*, que se publicó el otoño pasado, coincidiendo con el tricentésimo aniversario de la fundación de la Real Academia Española.

La primera presentación, “Tradición e innovación en el diccionario académico”, corrió a cargo de Dumitrescu, profesora de California State University, Los Angeles, quien también organizó y moderó el panel. La conferencista presentó un breve recorrido histórico por los antecedentes de esta magna obra lexicográfica, empezando con el *Diccionario de autoridades* de 1726-1739, que sentó las bases de todos los diccionarios académicos posteriores, conocidos como de la Real Academia Española, y que termina con el actual, que –como reflejo de la política editorial panhispánica llevada a cabo, en los últimos 15 años, por la Real Academia Española en conjunto con las demás 21 academias de la lengua que integran hoy en día, en pie de igualdad, la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE)– ya no se conoce como DRAE, sino simplemente como DILE, o sea *Diccionario de la Lengua Española*.

Después de ofrecer datos estadísticos acerca de las innovaciones introducidas en el diccionario, y de hacer hincapié en el deseo de la academia de estar en constante comunicación con la sociedad a la que el diccionario se dirige, Dumitrescu exhortó a la audiencia a unir esfuerzos para dar a conocer “entre nuestros estudiantes y nuestros colegas todavía prisioneros de prejuicios o simplemente carentes de información al día, la ingente labor que las academias de la lengua están llevando a cabo de forma mancomunada, y desde una plataforma científica moderna y abierta, totalmente representativa del pensamiento global del siglo XXI y no de valores perimidos y miopes de los siglos pasados, para defender y promover la segunda lengua del mundo, que es el español de hoy día”.

La segunda intervención corrió a cargo del director de la ANLE Gerardo Piña-Rosales, profesor de The City University of New York. Su ponencia, titulada “La 23ª edición del diccionario: Vino nuevo en odres viejos”, explicó cómo se elabora un diccionario académico, sus fuentes documentales, algunas palabras que fueron aceptadas recientemente (entre ellas, bastante anglicismos innecesarios, pero también voces de la tecnología actual –*tuitear, tuitero, dron*– y muchas otras que se quedaron fuera, aunque, en la opinión del ponente, deberían estar (como por ejemplo los estadounidense propuestos por la ANLE como *parada* –en el sentido de desfile–, *van, departamento, paralegal, y agencia*, o cognados de alta circulación, como *admitir* en un hospital o *condición*–refiriéndose a una enfermedad–, así como voces acuñadas en el seno de la ANLE, donde son de uso corriente, como *hispanounidense* o *cibersitio*). Otras voces que, según el director de la ANLE deberían aparecer en la próxima edición del DILE serían: *narcocorrido, performance, intifada*.

Piña-Rosales también tocó el tema de las modificaciones introducidas en el caso de algunas acepciones, así como el de las que se deberían hacer, pero no se hicieron, y el de la “corrección política” en el diccionario, y los excesos del así llamado lenguaje sexista. En su conferencia, la erudición y el humor se dieron la mano.

La tercera y última presentación fue la de Betti, profesora de la Universidad de Bolonia, Italia, y miembro correspondiente de la ANLE, quien habló del *espanGLISH*, tema en que es una reconocida experta a nivel internacional.

Partió de la definición del término, que entró por primera vez en el diccionario en esta última edición, y que, en su formulación inicial, en la versión electrónica del entonces todavía llamado DRAE, suscitó una fuerte protesta por parte de los lingüistas estadounidenses, quienes la consideraron científicamente incorrecta y políticamente ofensiva, ya que afirmaba que la fusión del español e inglés típica de esta modalidad comunicativa de los latinos en este país “deforma” ambos idiomas.

Betti sintetizó la polémica y mostró cómo, gracias a los esfuerzos de la ANLE –que tomó cartas en el asunto– la definición en la edición impresa del DILE (aunque todavía no en la electrónica) fue modificada, eliminándose la infeliz alusión a la deformación idiomática (que la sociolingüística hispana ha demostrado ser a todas luces falsa). La hispanista italiana hizo una serie de consideraciones acerca de cómo debe interpretarse, tanto en los ojos de la opinión pública como en el aula de clase, este fenómeno comunicativo peculiar (y tan controvertido

como fascinante) de los latinos estadounidenses, explicando que el espanglish es “una forma verbal e identitaria que algunos ven como creativa, otros automática, otros abominable, pero que quizás es simplemente el símbolo de un tercer espacio nacido de la experiencia de la migración, del exilio, del acceso limitado, para muchos latinos, a los derechos sociales, políticos, civiles y culturales”.

Betti concluyó diciendo que, por eso, “sería oportuno asumir una posición intermedia respecto a ese comportamiento lingüístico, que no lo sobrevalore, ni le confiera menos valor del que posee”.



La ANLE, una de las 22 academias de la lengua española en tres continentes, es una corporación sin fines de lucro, fundada en 1973, cuya misión es apoyar, difundir y fomentar el uso correcto de la lengua española en los Estados Unidos. Ha sido reconocida oficialmente por GobiernoUSA como máxima autoridad en materia del idioma español en este país

www.anle.us



De izq. a dcha.: Silvia Betti, Gerardo Piña-Rosales, Domnita Dumitrescu